

CAPITULO 4

EL PAPEL DE LAS ASOCIACIONES LOCALES EN EL DESARROLLO SOSTENIBLE

El papel de las asociaciones locales en el desarrollo sostenible

The Role of Local Associations in Sustainable Development



Quiñónez-Caicedo, Luisa Nicole¹



<https://orcid.org/0000-0002-7290-8662>



luisa.quinonez.caicedo@utelvt.edu.ec



Ecuador, Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas



Quiñónez-Cabeza, Betty Maribel²



<https://orcid.org/0000-0002-3964-2153>



betty.quinonez@utelvt.edu.ec



Ecuador, Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas



Oyarvide-Ibarra, Romina Tanagra³



<https://orcid.org/0000-0001-6073-7360>



romina.oyarvide@utelvt.edu.ec



Ecuador, Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas



Poveda-Carvajal, María Fernanda⁴



<https://orcid.org/0009-0007-8926-5273>



fernanda.poveda@docentes.educacion.edu.ec



Ecuador, Quinindé, Colegio de Bachillerato Simón Plata Torres



DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/egaea.cl.93>

Resumen: El estudio aborda el papel que desempeñan las asociaciones locales dentro de los procesos de sostenibilidad territorial y analiza cómo, desde sus propias dinámicas organizativas, contribuyen al fortalecimiento de las comunidades y al desarrollo sostenible. Para ello, se trabajó con un enfoque cualitativo de carácter documental, revisando de manera sistemática diversos trabajos y aportes académicos. A partir de la revisión realizada, fue posible reconocer cómo las asociaciones locales intervienen activamente en el territorio y de qué manera sus acciones se traducen en efectos concretos. También se encuentra que estos colectivos favorecen la cohesión de sus miembros, promueven determinadas modalidades de cooperación y mantienen frecuentes relaciones con instituciones públicas y privadas; a la vez que tales prácticas se reflejan en la economía, en lo social y/o en lo ambiental. Por otro lado, la eficiencia y efectividad de las asociaciones locales se ve influenciada por limitaciones de carácter interno y externo, las cuales dificultan el alcance y sostenibilidad de sus acciones. En la discusión se abordan resultados de estudio previos referentes a capital social, gobernanza colaborativa y economía solidaria. Se concluye que las asociaciones locales juegan un papel determinante en el desarrollo sostenible de los territorios donde se encuentran, su accionar en la organización de recursos, articulación de actores esenciales y la ejecución de prácticas sociales, económicas y ambientales son algunas de las prácticas que contribuyen al desarrollo a largo plazo.

Palabras clave: asociaciones locales, desarrollo sostenible, asociaciones comunitarias, capital social, desarrollo comunitario.

Abstract:

This study addresses the role of local associations within territorial sustainability processes and analyzes how, through their own organizational dynamics, they contribute to strengthening communities and promoting sustainable development. To this end, a qualitative, documentary approach was employed, systematically reviewing various academic works and contributions. This review revealed how local associations actively intervene in the territory and how their actions translate into concrete effects. The study also found that these groups foster cohesion among their members, promote specific forms of cooperation, and maintain frequent relationships with public and private institutions; these practices, in turn, have an impact on the economy, society, and/or the environment. On the other hand, the efficiency and effectiveness of local associations are influenced by internal and external limitations, which hinder the scope and sustainability of their actions. The discussion addresses the results of previous studies on social capital, collaborative governance, and the solidarity economy. It concludes that local associations play a crucial role in the sustainable development of the territories where they are located. Their actions in organizing resources, coordinating key stakeholders, and implementing social, economic, and environmental practices are some of the practices that contribute to long-term development.

Keywords: local associations, sustainable development, community associations, social capital, community development.

4.1. Introducción

El desarrollo sostenible se enfoca en satisfacer las necesidades presentes sin comprometer los recursos de las generaciones futuras. Cuando se habla de desarrollo sostenible va más allá de la esfera ambiental, involucra también aspectos económicos y sociales para que exista un verdadero desarrollo integral y sostenible. En las últimas décadas, el concepto de sostenibilidad ha tomado relevancia debido a que a que no se lo entiende solo desde una perspectiva ambiental, sino también económica, social e institucional. En este sentido, autores como García-Serrano y Villarruel-Meythaler, (2017) sostienen que las asociaciones locales desarrollan un papel clave, esto porque funcionan como espacios donde se articulan iniciativas comunitarias, se organiza la participación y se fortalecen relaciones de cooperación que sostienen la vida colectiva.

De igual manera, varios autores coinciden que las asociaciones locales aportan al desarrollo sostenible a través de la construcción de redes basadas en la confianza, el apoyo mutuo y la cohesión social. Estos elementos, que forman parte del capital social, permiten que las comunidades no solo trabajen de manera conjunta, sino que también gestionen mejor sus recursos y enfrenten los

desafíos comunes con una mayor capacidad organizativa. En este sentido, planteamientos como los de Putnam (1993) y Durston (2000) destacan que la cooperación y la reciprocidad fortalecen la acción colectiva dentro de los territorios. No obstante, la sostenibilidad territorial no depende únicamente de estas dinámicas internas, sino que también exige comprender cómo interactúan los factores institucionales, económicos y ambientales, así como la forma en que las asociaciones locales median entre actores públicos, privados y comunitarios para impulsar estrategias de desarrollo acordes a las necesidades del territorio (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2007; OECD et al., 2024).

Por otro lado, algunos estudios explican que la participación de asociaciones locales facilita la formulación e implementación de políticas públicas más contextualizadas, ya que estas organizaciones suelen poseer información directa sobre las condiciones del territorio y sobre las prioridades de la población (García-Serrano & Villarruel-Meythaler, 2017). Además, la literatura sobre economía solidaria muestra que la asociatividad puede generar oportunidades productivas, fortalecer cadenas de valor y promover actividades económicas con mayor equidad, en especial en zonas donde las oportunidades son limitadas (Pérez de Mendiguren et al., 2020; Ayaviri et al., 2017).

Más allá de su papel organizativo, las asociaciones locales aportan procesos formativos, mecanismos de participación democrática y prácticas de gestión comunitaria que sostienen la estructura social del territorio. Por ello es importante su estudio. Autores como Eriksson et al., (2021) afirman que estas organizaciones se convierten en actores estratégicos en la construcción de territorios sostenibles, ya que articulan dimensiones sociales, económicas y ambientales con una mirada de largo plazo. Aunque existe evidencia dispersa en distintos contextos, se requiere un análisis sistemático que sintetice patrones comunes, identifique factores habilitadores y reconozca las limitaciones que condicionan su efectividad. Asimismo, este trabajo responde al interés de fortalecer las políticas de desarrollo territorial mediante la incorporación de enfoques que reconozcan el rol estratégico de la organización comunitaria.

En este marco, el estudio se plantea como problema central la necesidad de comprender los mecanismos mediante los cuales las asociaciones locales contribuyen al desarrollo sostenible y las condiciones que posibilitan su incidencia en los territorios. La investigación se justifica por su relevancia teórica, al aportar una lectura integrada de capital social, gobernanza, economía solidaria y sostenibilidad; y por su relevancia práctica, al proporcionar insumos que pueden orientar programas institucionales, iniciativas comunitarias y estrategias de intervención pública. Este estudio es un producto generado del Proyecto de Investigación titulado “Evaluación y fortalecimiento de asociaciones locales para el desarrollo sostenible del cantón La Concordia” aprobado el 14 de mayo de 2025 por el Consejo Superior Universitario, mediante resolución No. UTLVTE-

045-2025 y del Proyecto de Vinculación “Fortalecimiento de las competencias de gestión de los directivos de las organizaciones de Economía Popular y Solidaria del cantón La Concordia”, aprobado mediante Resolución Nro. UTLVTE-096-2024, emitida el 12 de diciembre de 2024; ambos proyectos adscritos al Vicerrectorado de Investigación, Vinculación y Posgrado de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Ecuador.

El objetivo del estudio fue analizar el papel que cumplen las asociaciones locales en el desarrollo sostenible de los territorios, tomando en cuenta aspectos económicos, sociales y ambientales, así como las dificultades que enfrentan para mantener sus acciones. A partir del análisis realizado, fue posible reunir distintos aportes teóricos y resultados de estudios previos que ayudaron a comprender cómo estas organizaciones participan en la dinámica territorial.

4.2. Materiales y métodos

La investigación se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo, basado en la revisión y el análisis de documentos académicos. El estudio se apoyó en literatura especializada para comprender cómo las asociaciones locales participan en los procesos de desarrollo sostenible y de qué manera actúan en distintos territorios.

El corpus documental estuvo conformado por artículos científicos indexados, libros académicos, capítulos de obras colectivas, informes de organismos internacionales y estudios empíricos relacionados con asociaciones locales, capital social, gobernanza territorial y economía social. Los documentos analizados correspondieron a investigaciones desarrolladas en diferentes contextos geográficos. La selección del material se realizó considerando criterios de pertinencia temática, actualidad y consistencia metodológica. El procedimiento metodológico seguido permitió construir una síntesis coherente sobre el papel de las asociaciones locales en el desarrollo sostenible y sirvió de base para la elaboración de los resultados y la discusión del estudio.

4.3. Resultados

Los resultados del análisis permitieron identificar un conjunto de mecanismos mediante los cuales las asociaciones locales incidieron en el desarrollo sostenible de los territorios. Dichos mecanismos se organizaron en tres dimensiones analíticas: fortalecimiento del capital social, articulación institucional y contribución a la sostenibilidad económica, social y ambiental (Putnam, 1993; Durston, 2000). La sistematización de estos hallazgos se presenta a continuación mediante subtítulos que recogen los patrones más recurrentes en la literatura revisada.

4.3.1. Mecanismos de generación y movilización del capital social

El capital social se ha convertido en un elemento fundamental para comprender cómo las asociaciones locales logran sostener procesos colectivos. En esta misma línea, Bourdieu, (1986) y Coleman, (1990) señalan que estas asociaciones contribuyen a construir redes de confianza, normas compartidas y relaciones de cooperación que facilitan la acción conjunta dentro del territorio. A partir de esto, se observa que varias asociaciones desarrollan prácticas cotidianas —como reuniones periódicas, espacios de diálogo y actividades comunitarias— que robustecen la unidad interna y motivan la participación activa de sus miembros.

De igual manera, distintos estudios resaltan que la reciprocidad ocupa un lugar central dentro del capital social. En este sentido, Lin (2001) explica que los intercambios entre los miembros, aun cuando son simples, permiten construir relaciones estables que sostienen el funcionamiento de las organizaciones. En varias comunidades se han observado prácticas como las mingas, los trabajos colectivos o el apoyo compartido en sistemas de riego, las cuales se desarrollan de forma cotidiana y responden a necesidades concretas del entorno. A partir de estas experiencias, se identifica que dichas prácticas no solo fortalecen la solidaridad entre los miembros, sino que también amplían las redes de relación hacia otros actores del territorio, permitiendo que las asociaciones mantengan vínculos que trascienden su propio grupo.

En este contexto, varias investigaciones muestran que, cuando las asociaciones logran consolidarse a nivel interno, se vuelve más frecuente su acercamiento a otras instituciones del entorno. A partir de este proceso, las organizaciones comienzan a participar en espacios de diálogo, a expresar de manera más clara las necesidades de la comunidad y a gestionar apoyos o proyectos que benefician a sus miembros. Con el tiempo, esta interacción sostenida hace que las asociaciones sean reconocidas dentro del territorio, lo que facilita su inclusión en dinámicas más amplias de coordinación y toma de decisiones locales (Fernández et al., 2010).

Otro aspecto que se identifica en la literatura es la participación de las asociaciones locales en la gestión de situaciones de conflicto dentro del territorio. En distintos estudios se señala que, especialmente en contextos urbanos, estas organizaciones han intervenido en conflictos relacionados con el uso del espacio público o con la relación entre autoridades, habitantes y actores privados, ayudando a generar espacios de diálogo y entendimiento (Putnam, 1993; Mesa et al., 2016). A partir de estas experiencias, las asociaciones no solo impulsan iniciativas comunitarias, sino que también cumplen una función importante al

contribuir a ordenar y dar estabilidad a dinámicas sociales que suelen ser complejas en los territorios.

En estas mismas líneas, autores sostienen que el capital social no solo fortalece la unidad interna, sino que también mejora la capacidad de incidencia de las organizaciones. La literatura muestra que cuando las asociaciones logran desarrollar relaciones estables y confiables con instituciones públicas y privadas, aumentan sus posibilidades de impulsar procesos de desarrollo comunitario con mayor sostenibilidad en el tiempo (Forni et al., 2009). En esa línea, el capital social se convierte en un recurso que permite sostener iniciativas, gestionar alianzas y enfrentar desafíos colectivos con mayor organización.

4.3.2. Contribuciones a la sostenibilidad económica, social y ambiental

La revisión documental permitió identificar múltiples mecanismos a través de los cuales las asociaciones locales aportaron a la sostenibilidad de los territorios. En el ámbito económico, destacaron experiencias en las que la cooperación productiva permitió diversificar ingresos, desarrollar cadenas de valor solidarias y fortalecer la resiliencia de los hogares. Cooperativas agrícolas, asociaciones de artesanas, iniciativas de turismo comunitario y unidades productivas lideradas por mujeres demostraron que la organización colectiva puede generar alternativas económicas estables, adecuadas a los recursos locales y menos vulnerables a fluctuaciones externas, en línea con análisis que destacan la importancia de las estructuras asociativas en la construcción de capital social económico (Saz-Gil et al., 2021).

Además, algunos autores explican que este tipo de organización también impulsa la innovación y la capacidad de adaptación frente a los cambios del entorno. En ese sentido, se ha señalado que el capital social favorece la creación de ideas nuevas y fortalece la gestión dentro de los emprendimientos locales, lo cual es clave para mejorar su desempeño (Do et al., 2025). Por otro lado, la presencia de asociaciones facilita la implementación de proyectos productivos que nacen desde la comunidad y responden directamente a sus propias prioridades.

En el ámbito social, las asociaciones locales generan espacios donde las personas se reúnen y participan de forma constante. A través de estas experiencias, los miembros aprenden a organizarse, a compartir responsabilidades y a resolver situaciones cotidianas de manera conjunta, lo que ayuda a sostener el trabajo colectivo en el tiempo (Mesa et al., 2016; López, 2006). Asimismo, cuando se integran personas que antes tenían poca

participación, como mujeres y jóvenes, las organizaciones tienden a reflejar mejor las opiniones de la comunidad y a facilitar acuerdos compartidos.

Con relación al aspecto ambiental, las asociaciones locales llevan a cabo diversas acciones para proteger el entorno, como la conservación de ecosistemas, la adopción de prácticas agroecológicas, el manejo comunitario del agua, la reforestación y la recuperación de espacios dañados (Eriksson et al., 2021). A través de estas actividades, se combinan saberes tradicionales con enfoques más modernos de sostenibilidad, lo que permite generar respuestas adaptadas a los problemas ambientales de cada territorio. Esto refleja cómo, al integrar ambos tipos de conocimiento, se pueden desarrollar soluciones más adecuadas a las realidades locales (Saz-Gil et al., 2021). De esta manera, las asociaciones no solo sensibilizan a las comunidades sobre la importancia del medio ambiente, sino que también impulsan acciones directas para proteger los recursos naturales.

A partir del análisis realizado, se puede apreciar que las asociaciones locales están presentes en distintas actividades del territorio y participan de forma constante en la vida comunitaria. El trabajo que desarrollan junto a sus miembros les permite enfrentar problemas cotidianos y responder a necesidades que van surgiendo en el entorno. De esta manera, la acción colectiva que se organiza desde la comunidad aporta al bienestar del territorio y acompaña procesos de desarrollo que se ajustan mejor a las condiciones locales.

4.3.3. Limitaciones, tensiones internas y factores que debilitaron su incidencia

Las asociaciones locales aportan de manera importante al desarrollo del territorio, aunque también enfrentan una serie de limitaciones internas que afectan su funcionamiento. Mesa et al., (2016) y Fernández et al., (2010) señalan que la rotación constante de liderazgos, la falta de formación en gestión administrativa y participación desigual de los miembros pueden debilitar la estructura organizativa y dificultar la continuidad de las acciones colectivas. En la práctica, estas situaciones se manifiestan en desacuerdos internos vinculados al reparto de tareas, a la forma en que se toman las decisiones o al uso de los recursos disponibles. Este tipo de conflictos suele afectar la unidad del grupo y limitar su capacidad para responder de manera oportuna a las necesidades del territorio.

Por otro lado, también existen factores externos que inciden directamente en el desempeño de las asociaciones. En muchos casos, estas organizaciones operan en contextos donde las instituciones públicas presentan inestabilidad, cambios abruptos en sus políticas o escaso acompañamiento técnico, lo que complica la ejecución de proyectos y la sostenibilidad de las iniciativas según OECD et al.,

(2024) y OECD, (2007). Asimismo, la falta de financiamiento constante y de apoyo especializado reduce la capacidad de las asociaciones para planificar a largo plazo y consolidarse como actores estables dentro del territorio.

Estudios como el de Ugboaja et al., (2013) explican que cuando las asociaciones dependen de proyectos temporales o de recursos externos que no se mantienen en el tiempo, es común que las iniciativas se debiliten o incluso desaparezcan una vez que finaliza el apoyo recibido. Esto demuestra que la sostenibilidad organizativa depende no solo de la motivación interna, sino también de la existencia de un entorno institucional favorable que les permita actuar de forma continua y con autonomía.

En este contexto, se observa que el trabajo de las asociaciones en el territorio está condicionado por la forma en que utilizan sus recursos y por las condiciones del entorno en el que operan. La revisión realizada muestra que las acciones colectivas suelen presentar dificultades, sobre todo cuando las organizaciones cuentan con pocos apoyos o enfrentan problemas internos para sostener sus actividades. Aun así, estas situaciones permiten reconocer la importancia de mejorar la forma en que se organizan internamente, abrir más espacios de participación y contar con acompañamiento institucional que les ayude a mantener sus actividades en el tiempo y a ampliar su presencia dentro del territorio.

4.4. Discusión

Los resultados obtenidos permiten entender que las asociaciones locales se consolidan como actores fundamentales dentro de los procesos de sostenibilidad territorial. Como destacan Putnam, (1993) y Durston, (2000), estas organizaciones no solo aportan a la articulación actividades comunitarias, sino también contribuyen a construir unidad social, generar confianza y promover acciones colectivas que sostienen el desarrollo local. En ese sentido, la evidencia encontrada coincide con la literatura que explica que el capital social se convierte en un recurso clave para fortalecer el tejido comunitario y sostener iniciativas de largo plazo.

Uno de los elementos que aparece con mayor frecuencia en el trabajo de las asociaciones es la manera en que sus miembros se relacionan y colaboran entre sí. La interacción continua y la existencia de acuerdos compartidos facilitan el desarrollo de actividades conjuntas y hacen más sencillo el funcionamiento cotidiano de la organización (Bourdieu, 1986; Coleman, 1990). En la práctica, estas relaciones permiten que la información circule con mayor facilidad y que los problemas se enfrenten de forma colectiva, lo que reduce la incertidumbre en los procesos internos (Lin, 2001; Mesa et al., 2016). Asimismo, las experiencias revisadas muestran que la cooperación y el apoyo mutuo ayudan a las

comunidades a responder mejor ante situaciones difíciles, fortaleciendo su capacidad para adaptarse a los desafíos del territorio (Ayaviri et al., 2017).

Desde el plano institucional, el análisis permite observar que las asociaciones locales actúan como un nexo entre la comunidad y las instancias del Estado. En distintos contextos, estas organizaciones participan en espacios de diálogo, transmiten demandas colectivas y aportan información que resulta relevante para los procesos de decisión. De acuerdo con planteamientos más amplios sobre gobernanza territorial, la cooperación entre instituciones públicas y organizaciones sociales contribuye a mejorar la coordinación y el funcionamiento de las acciones en el territorio (OECD, 2007; OECD et al., 2024). A partir de esta participación, se advierte que las asociaciones también influyen en los procesos de planificación, favoreciendo que las políticas se ajusten con mayor cercanía a las realidades locales.

Por otro lado, en los territorios donde existen asociaciones activas, se observa que la comunicación entre los distintos actores suele ser más fluida. Esta interacción facilita que se reconozcan necesidades comunes y que las acciones se organicen de mejor manera, evitando esfuerzos repetidos. En este contexto, varios estudios señalan que la presencia de asociaciones contribuye a una mayor coordinación en los proyectos que se desarrollan en el territorio, lo que ayuda a que las iniciativas se implementen de forma más ordenada y coherente (García-Serrano & Villarruel-Meythaler, 2017).

Asimismo, esta forma de mediación permite avanzar hacia prácticas de gobernanza más abiertas, en las que la participación comunitaria adquiere un papel relevante en los procesos de decisión vinculados al territorio. A partir de estas experiencias, se observa que la acción asociativa no se sostiene únicamente en la organización interna, sino también en la manera en que las asociaciones interactúan con actores externos. En aquellos casos donde se logra combinar la cohesión del grupo con relaciones institucionales estables, las iniciativas tienden a tener una mayor incidencia en la gestión y en las dinámicas de desarrollo territorial.

En relación con la sostenibilidad económica, el análisis permite observar que las asociaciones locales han impulsado distintas alternativas productivas a partir de la cooperación y el trabajo conjunto entre sus miembros. En varios estudios se señala que este tipo de organización facilita el desarrollo de iniciativas económicas que logran mayor estabilidad en el tiempo, favorecen la diversificación de ingresos y fortalecen el arraigo territorial, sobre todo en contextos donde las oportunidades son limitadas (Pérez de Mendiguren et al., 2020; Ayaviri et al., 2017). A partir de estas experiencias, se advierte que las formas organizativas basadas en la cooperación suelen incorporar prácticas solidarias y más equitativas, lo que contribuye a que los proyectos enfrenten con

mayor capacidad situaciones de crisis o cambios en las condiciones del mercado.

Por otro lado, las relaciones que se construyen dentro de las asociaciones también influyen en la manera en que estas organizaciones manejan sus actividades y enfrentan los cambios del entorno. Algunos estudios muestran que, cuando existe un trabajo colectivo sostenido, las iniciativas comunitarias logran adaptarse con mayor facilidad a nuevas demandas o situaciones imprevistas (Do et al., 2025). En este contexto, la cooperación va más allá del esfuerzo productivo compartido, ya que permite intercambiar ideas, buscar nuevas formas de trabajo, explorar alternativas de mercado y mejorar, de manera gradual, la calidad de los bienes y servicios que ofrecen las asociaciones.

En el plano social, se observa que las asociaciones locales generan espacios donde las personas se reúnen, conversan y trabajan juntas. En estos espacios, los miembros van aprendiendo a asumir responsabilidades, a colaborar con otros y a manejar desacuerdos de forma colectiva, lo que favorece una mayor participación dentro del grupo (Mesa et al., 2016). Asimismo, cuando mujeres, jóvenes y otros miembros que antes participaban poco comienzan a involucrarse, las organizaciones tienden a reflejar mejor las opiniones de la comunidad en su conjunto (López, 2006). A partir de estas experiencias, se aprecia que el trabajo social de las asociaciones se construye con el tiempo, a partir de la convivencia, el aprendizaje compartido y la cooperación cotidiana.

En la dimensión ambiental, el análisis muestra que las asociaciones locales participan activamente en el cuidado de los recursos naturales y en la puesta en marcha de prácticas sostenibles dentro del territorio. Diversos estudios señalan que, a través de la acción comunitaria, se fortalece la conciencia ambiental y se facilita la adopción de prácticas como la agroecología, el manejo del agua o la reforestación (Eriksson et al., 2021). En muchos casos, estas acciones combinan conocimientos tradicionales con aportes técnicos, lo que permite plantear soluciones más acordes a las condiciones específicas de cada territorio. Esta forma de trabajo coincide con planteamientos que destacan el papel de las organizaciones asociativas en el diseño de estrategias ambientales que responden mejor a las realidades locales (Saz-Gil et al., 2021).

Por otro lado, el análisis permite ver que las acciones ambientales que impulsan las asociaciones no se realizan de forma aislada. En muchos casos, su continuidad depende de los vínculos que logran establecer con otras instituciones y del acceso a recursos que les permitan dar seguimiento a las actividades en el tiempo. A partir de estas experiencias, se observa que la relación con distintos actores del territorio influye en que las iniciativas ambientales se mantengan y alcancen un mayor impacto dentro de la comunidad.

A partir del análisis también se identifican algunas limitaciones que es necesario considerar para comprender de manera más equilibrada la incidencia de las asociaciones locales. En distintos contextos, se observa que factores internos como las dificultades en los liderazgos, la participación desigual de los miembros, los cambios frecuentes en las directivas o los conflictos relacionados con el manejo de recursos influyen en la cohesión organizativa y en la continuidad de los proyectos (Fernández et al., 2010). Junto a ello, el entorno institucional también condiciona su desempeño, ya que situaciones como la inestabilidad de las instituciones, la ausencia de financiamiento sostenido o la falta de acompañamiento técnico dificultan la consolidación de procesos y la permanencia de las iniciativas en el tiempo (OECD, 2007; Ugboaja et al., 2013). A partir de estas experiencias, el trabajo de las asociaciones no depende solo del compromiso de sus miembros, sino también de las condiciones en las que desarrollan sus actividades, tanto dentro de la organización como en su entorno.

En conjunto, el análisis desarrollado permite observar que las asociaciones locales participan de manera significativa en los procesos vinculados a la sostenibilidad territorial. Su intervención se manifiesta en distintas dimensiones —social, económica, ambiental e institucional— y se construye a partir de la interacción entre sus dinámicas internas y los contextos institucionales en los que operan (Pérez de Mendiguren et al., 2020; OECD et al., 2024). El papel de las asociaciones no depende solo de su interés o compromiso interno, sino también de diversas condiciones del entorno y de su propia organización que necesitan ir fortaleciéndose con el tiempo.

4.5. Conclusiones

El análisis realizado buscó analizar el papel de las asociaciones locales en el desarrollo sostenible. Las organizaciones participan de manera activa en la vida comunitaria, impulsando acciones colectivas y facilitando la coordinación entre distintos actores del territorio. De igual manera, las asociaciones se apoyan en la cooperación entre sus miembros y en la capacidad de organizar iniciativas que responden a necesidades económicas, sociales y ambientales. Asimismo, su incidencia no depende únicamente de la voluntad interna, sino también de las condiciones del entorno, como el apoyo institucional y la disponibilidad de recursos que permiten dar continuidad a las acciones en el tiempo.

De igual manera, el análisis muestra que el trabajo de las asociaciones se realiza en contextos que cambian con el tiempo, lo que las lleva a ajustar sus formas de organización y a relacionarse con otros actores del territorio. A partir de estas experiencias, se observa que las asociaciones acompañan los procesos comunitarios y ayudan a dar continuidad a iniciativas vinculadas al desarrollo del territorio.

Referencias Bibliográficas

- Ayaviri Nina, V. D., Quispe Fernández, G. M., & Borja Lombeida, M. E. (2017). *El capital social en el desarrollo local comunitario: Un estudio en comunidades rurales de Bolivia*. *Revista Espacios*, 38(43), 1–14.
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of social theory*. Harvard University Press.
- Do, H., Nguyen, B., & Dao, M. (2025). Social capital and SME innovation: The importance of knowledge combination and customer demands. *Small Business Economics*. <https://doi.org/10.1007/s11187-025-01105-3>
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* CEPAL.
- Eriksson, M., Santosa, A., Zetterberg, L., Kawachi, I., & Ng, N. (2021). Social capital and sustainable social development: How are changes in neighbourhood social capital associated with neighbourhood sociodemographic and socioeconomic characteristics? *Sustainability*, 13(23), 13161. <https://doi.org/10.3390/su132313161>
- Fernández, G., Narváez, M., & Senior, A. (2010). Organizaciones cooperativas en el contexto del desarrollo local: Una aproximación para su estudio. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(49), 87–102.
- Forni, P., Castronuovo, L., & Nardone, M. (2009). *Redes, capital social y desarrollo comunitario: Una aproximación teórico-metodológica*. IDICSO, Universidad del Salvador.
- García-Serrano, I., & Villarruel-Meythaler, R. (2017). La organización comunitaria: Un elemento clave del capital social para el desarrollo económico y social de la parroquia de Cangahua. *Economía*, 69(110), 41–51.
- Kawachi, I., Subramanian, S. V., & Kim, D. (2008). *Social capital and health*. Springer.
- Lin, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- López, R. (2006). El capital social comunitario como un componente del desarrollo rural salvadoreño: El caso de la comunidad Nueva Esperanza en el Bajo Lempa. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 3(1), 173–188.
- Mesa, L., Zuluaga, S., & Ossa, J. (2016). Capital social y empoderamiento: Estrategias de trabajo social en comunidades rurales. *Trabajo Social*, 18(2), 89–105.
- OECD, Eurochambres, & International Chamber of Commerce. (2024). *Chambers of commerce and the business of skills*. OECD LEED Papers.

- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2007). *Trade associations: Potential pro-competitive and anti-competitive aspects*. OECD Publishing.
- Pérez de Mendiguren, J. C., Arcos-Alonso, A., Villalba-Eguiluz, U., & Urretabizkaia, L. (2020). Social and solidarity economy in Ecuador: Fostering an alternative development model? *Sustainability*, 12(17), 6876. <https://doi.org/10.3390/su12176876>
- Putnam, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- Saz-Gil, I., Bretos, I., & Díaz-Foncea, M. (2021). Cooperatives and social capital: A narrative literature review and directions for future research. *Sustainability*, 13(2), 534. <https://doi.org/10.3390/su13020534>
- Tiwasing, P., & Sawang, S. (2021). Social capital factors affecting small business performance. Manuscrito final.
- Ugboaja, P. C., Nzotta, S., & Ogbo, A. I. (2013). *Role of trade associations: How does it affect entrepreneurial framework conditions in Nigeria's transport industry?* Federal University of Technology Owerri & University of Nigeria.

